

INTRODUCCIÓN

Nos complace presentar aquí los trabajos recogidos bajo el título *Una horma para el cuento. Del relato legendario e histórico al cuento moderno en la prensa española del siglo XIX*. El volumen ofrece desde perspectivas muy diversas el análisis de un buen número de narraciones breves publicadas en el que fue su medio natural durante la mayor parte del siglo XIX: la prensa. En concreto, el período cronológico que comprende el conjunto de estudios aquí recopilados se inicia en 1836 y finaliza en 1879. Durante el año del motín de los sargentos de La Granja concluye la andadura de *El Artista* y se pone en marcha una de las publicaciones más longevas de nuestro siglo XIX, el *Semanario Pintoresco Español*. Cada una de estas revistas encarna a su manera un modelo de publicación periódica, y en ambas aparecen algunos de los relatos más representativos de nuestro Romanticismo. En 1879 los cuentos de los escritores de la Restauración ocupaban ya las páginas de los diarios y revistas, ilustrados o no, más importantes del momento. En ese intervalo de tiempo, el género inicia lentamente el abandono de los esquemas tradicionales para adentrarse en las nuevas fórmulas del cuento moderno, a la vez que se independiza poco a poco de la prensa periódica para hallar en las colecciones, ya sean colectivas o de autor, un nuevo medio de difusión y desarrollo. Al salir de la horma que le confiere el medio, a pesar de todo anchurosa, flexible y cómoda, el cuento alcanza notoriamente su autonomía estética.

El título del estudio que abre este volumen, “En los albores del cuento decimonónico. La obra narrativa de Mariano Roca de Togores”, señala significativamente los pasos incipientes del cuento durante el primer tercio del siglo XIX mediante el cultivo del relato legendario y del histórico. En su trabajo, Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez trazan un medido resumen de la formación del cuento literario frente al cuento tradicional. Así, explican sus primeras tentativas a través de los múltiples membretes con los que se bautiza el nuevo género o la coincidencia en la localización de los espacios y en la elección de los protagonistas, para apuntar la concurrencia del drama romántico sobre los escenarios con la aparición de “la fórmula narrativa más perfecta”: el cuento dramatizado. Los elementos fundamentales de esta fórmula se encuentran en dos cuentos de Mariano Roca de Togores publicados por el *Semanario Pintoresco Español* en 1836, “La peña de los enamorados” y “El marqués de Lombay”, que los autores comentan atinadamente, con especial atención al uso del diálogo. En efecto, este recurso se emplea en las escenas culminantes de los cuentos, donde, además, aparece condensada la historia. La técnica que utiliza el marqués de Molins en 1836, con solo veinticuatro años de edad, será la misma que perfeccionará Gustavo Adolfo Bécquer en sus leyendas, especialmente en “El Monte de las Ánimas”.

El mismo empeño por ilustrar el campo cultural en el que florecieron las leyendas del poeta sevillano inspira el trabajo de Lúcia Jané, que estudia las de carácter sobrenatural publicadas también por el *Semanario Pintoresco Español*. El artículo se inicia con un panorama muy ajustado de los orígenes folclóricos de la leyenda y de su evolución, desde la Edad Media hasta el siglo XIX o, en otras palabras, desde lo religioso hasta lo ficticio, sin que lo edificante deje de tener una importancia decisiva en la concepción del género. La profesora Jané distingue los textos traducidos (publicados sin firma pero pertenecientes a Théophile Gautier y Charles Nodier) de los originales (obra de Juan de Ariza y Gertrudis Gómez de Avellaneda), y los examina agrupándolos en su dimensión sagrada o demoníaca, para detenerse en la caracterización del marco narrativo y en la función moral de los relatos, rasgo sintomático de que los orígenes medievales del género nunca llegaron a desaparecer del todo.

La leyenda, el cuento histórico y el histórico-legendario se consolidan en las páginas del eterno rival del *Semanario Pintoresco Español*, el *Museo de las Familias*, cuya historia traza Montserrat Amores en la tercera contribución de nuestro volumen. El *Museo de las Familias* se publicó entre los años 1843 y 1867 de forma continuada, y en 1868 y en 1870 esporádicamente por obvios motivos políticos. La profesora Amores analiza los aspectos más relevantes de esta revista, como sus dos etapas y sus respectivos directores, un extremo que no se había abordado hasta hoy; el papel programático del artículo de José de la Revilla en el primer número; los recursos comerciales para conseguir un mayor número de suscriptores; la polémica con el *Semanario Pintoresco Español*; o la ideología moderada del magacín. En cualquier caso, como concluye la autora, el Romanticismo de corte histórico-legendario seguía dominando las páginas de esta publicación en una fecha tan tardía como 1867.

El relato de actualidad es el asunto del siguiente artículo, centrado en tres cuentos costumbristas de José González de Tejada que vieron la luz en *El Mundo Pintoresco*. La profesora Siwen Ning, excelente conocedora de la imagen de China en la prensa española del siglo XIX, nos detalla aquí algunos rasgos de este tema exótico a través de un relato onírico de 1859 que casi parece un cuento de ciencia ficción *avant la lettre*. El segundo texto, publicado en agosto de 1860, toma como excusa un eclipse que se había visto en Madrid apenas dos meses antes. El último, en fin, narra la frustrada excursión a Aranjuez de una curiosa familia. El tratamiento de los tipos característicos (al estilo de *Los españoles pintados por sí mismos*), el uso del diálogo y, sobre todo, el empleo de las noticias publicadas por el propio semanario contribuyen a subrayar el carácter costumbrista de los tres textos de González de Tejada. No obstante, es también posible vislumbrar en ellos algunos rasgos que luego se trasladarán a la novela realista, como la preocupación por la economía o lo cursi en las clases medias.

La inspiración costumbrista, la factura teatral y el gran *roman de mœurs* de Balzac son la base sobre la que se sustentan los doce “Proverbios ejemplares” que publicó Ventura Ruiz Aguilera en *El Museo Universal* entre los años 1861 y 1863 (y de forma más ocasional entre 1864 y 1868). Teresa Barjau analiza estas piezas junto con un conjunto de textos costumbristas,

didácticamente ilustrados y reproducidos por la misma revista. Más allá de sus carencias literarias y de cierta tendencia al pintoresquismo, los textos de Ruiz Aguilera revelan una suerte de “borrador imperfecto de una gran novela filosófica de costumbres, progresista y cristiana”, en la que la clase media resulta la protagonista y donde temas como el cambio social, las falsas apariencias o la preocupación por los asuntos pecuniarios ocupan un lugar cada vez más preponderante. No en vano, los mismos temas inspirarán la novela galdosiana. Pero, además, la profesora Barjau encuentra un vínculo directo entre los textos de Ruiz Aguilera y la trilogía iniciada por *El doctor Centeno* no solo por sus similitudes argumentales, sino también por el uso de elementos estructurales como las referencias al folletín o el empleo del lenguaje teatral.

La leyenda vuelve a cobrar protagonismo en la siguiente contribución, una prueba fehaciente de la continuidad de este género narrativo a lo largo del todo el siglo XIX. Beatriz Ferrús estudia las leyendas que Gertrudis Gómez de Avellaneda había publicado en la prensa periódica desde 1849 hasta 1870, y que luego reuniría en el volumen V de sus *Obras completas* (1871). La autora agrupa los textos en dos bloques según su localización geográfica, Europa y América, continentes íntimamente asociados con la biografía de la escritora hispanocubana, para hacer observar al lector el eje común de todas ellas: la figura de la mujer. Según la profesora Ferrús, estas leyendas proponen una reivindicación “protofeminista” que convertiría a Gómez de Avellaneda en una pionera de esta cuestión. Se analizan, por un lado, media docena de sus leyendas europeas, en las que, entre paisajes románticos de alta montaña, despuntan las mujeres que no pueden hacer valer su voluntad y las figuras mitológicas femeninas, a la vez sublimes y malvadas; y, por otro, algunos cuentos legendarios que sirvieron de excusa a la autora para versionar la historia oficial de las crónicas de Indias, proporcionando a la mujer el protagonismo habitualmente omitido. Tras ofrecer una cumplida referencia de las autoras latinoamericanas que cultivaron el género durante la segunda mitad del siglo XIX, la profesora Ferrús señala que, si bien pocas escritoras alcanzaron el reconocimiento de Gómez de Avellaneda, el fenómeno de transformación social por ella iniciado era ya imparable.

Aunque el nombre de Antonio Ros de Olano resulte más familiar que los de otros autores estudiados en estas páginas, lo cierto es que sigue siendo un autor relativamente poco conocido, más allá de algunos tópicos sobre su heterodoxia o el carácter grotesco y singular de sus cuentos y novelas. Por tal motivo resulta muy pertinente el análisis que Jaume Pont realiza aquí de algunos de sus relatos, en concreto los publicados en la *Revista de España* entre 1877 y 1879, pertenecientes a la segunda de las etapas en las que se divide la obra del autor. En todos ellos, señala el profesor Pont, hay una acertada suma de lo autobiográfico y de lo costumbrista, a partir, muchas veces, de la anécdota personal. Usa Ros de Olano la digresión como medio para revelarnos su ideario como narrador. Desde el punto de vista estilístico, el autor mezcla lo serio con lo estrambótico, a veces partiendo de presupuestos cervantinos, exagerados por la naturaleza excéntrica de este escritor, militar y político heterodoxo o simplemente “raro” —como lo calificó Gimferrer—, cuyos relatos dejan un poso de amargura.

Por encima de los puntos de vista y de la diversidad temporal e incluso genérica de los trabajos reunidos en este volumen, nos parece atinado observar un elemento común en todos ellos o, más bien, un eje vertebrador que nos permite leerlos bajo un mismo supuesto teórico. Nos referimos al hecho de que todos ellos estudian obras y autores que tradicionalmente ocupan un lugar secundario y aun marginal en el canon literario del siglo al que pertenecen, pero que resultan imprescindibles para entender a los *dii maiores* (parafraseando una bonita imagen de Menéndez Pelayo, glosada por Jaume Pont en su artículo) del parnaso español del siglo XIX. Y es que, sin un cabal conocimiento de todos estos autores, géneros y contextos secundarios, no podemos hacernos una idea exacta de la calidad literaria de los grandes autores, como muestran algunos artículos con respecto a Bécquer o a Galdós.

LOS EDITORES